



BUT not OUT

HISTORIAS BÍBLICAS PARA TODAS LAS EDADES
POR DIOS

EXPLICADAS POR
RUTH LEE SMITH

DOWN BUT NOT OUT

Copyright © 2008 por Ruth Lee Smith

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta publicación podrá ser reproducida; almacenada en un sistema de archivos; o transmitida en alguna forma, o por algún medio electrónico, mecánico, fotocopia, cinta magnetofónica o de otra manera, sin el permiso previo de la casa editorial, conforme a lo establecido por las leyes de derechos de autor de los Estados Unidos.

Primera edición, 2008.

Citas bíblicas marcadas NVI fueron tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional.

Impreso en los Estados Unidos de Norte América

INTRODUCCIÓN

La Biblia es la historia del amor de Dios para cada uno de nosotros. Que nos ama a todos con un amor incondicional manifestado en Jesucristo. Dejó Su hogar en la Gloria, dejó el esplendor del cielo y vino a la tierra a tocar los corazones de la humanidad. Amor más grande que éste, nadie jamás ha mostrado.

Estas historias está dedicadas a los que han hecho malas decisiones. A veces nuestras decisiones tienen consecuencias desastrosas. Jesús era el único ser humano perfecto que caminó en la faz de este planeta. Esto debería darnos ánimo. Dios le dijo a David, conozco tu condición, que no eres mas que polvo. Me acuerdo de esto frecuentemente.

La “inspiración” por coleccionar estas historias vino cuando algunos convictos levantaron una ofrenda, compraron sopas Raman y las enviaron a la iglesia para “ayudar a alguien que esté en necesidad.” Su generosidad fue tan abrumadora, su regalo tan precioso. Me pregunté, ¿qué podemos hacer por ellos? ¿Cómo podemos mostrarles en respuesta nuestro amor?

Estas historias salieron mientras meditaba en cuantos de los hijos de Dios se encuentran en “prisiones extrañas.” Hay prisiones de la mente, mental, emocional, y físicamente, muchas veces estamos en circunstancias debidas a nuestras decisiones, son auto-prisiones, no detrás de unos barrotes.

Quizá nos veremos en una de estas historias de las páginas de la Biblia. Éstas son historias Bíblicas de gente ordinaria, así como nosotros.

Lee y disfrútalas, lee y se bendecido....es mi oración.

Ruth Lee Smith

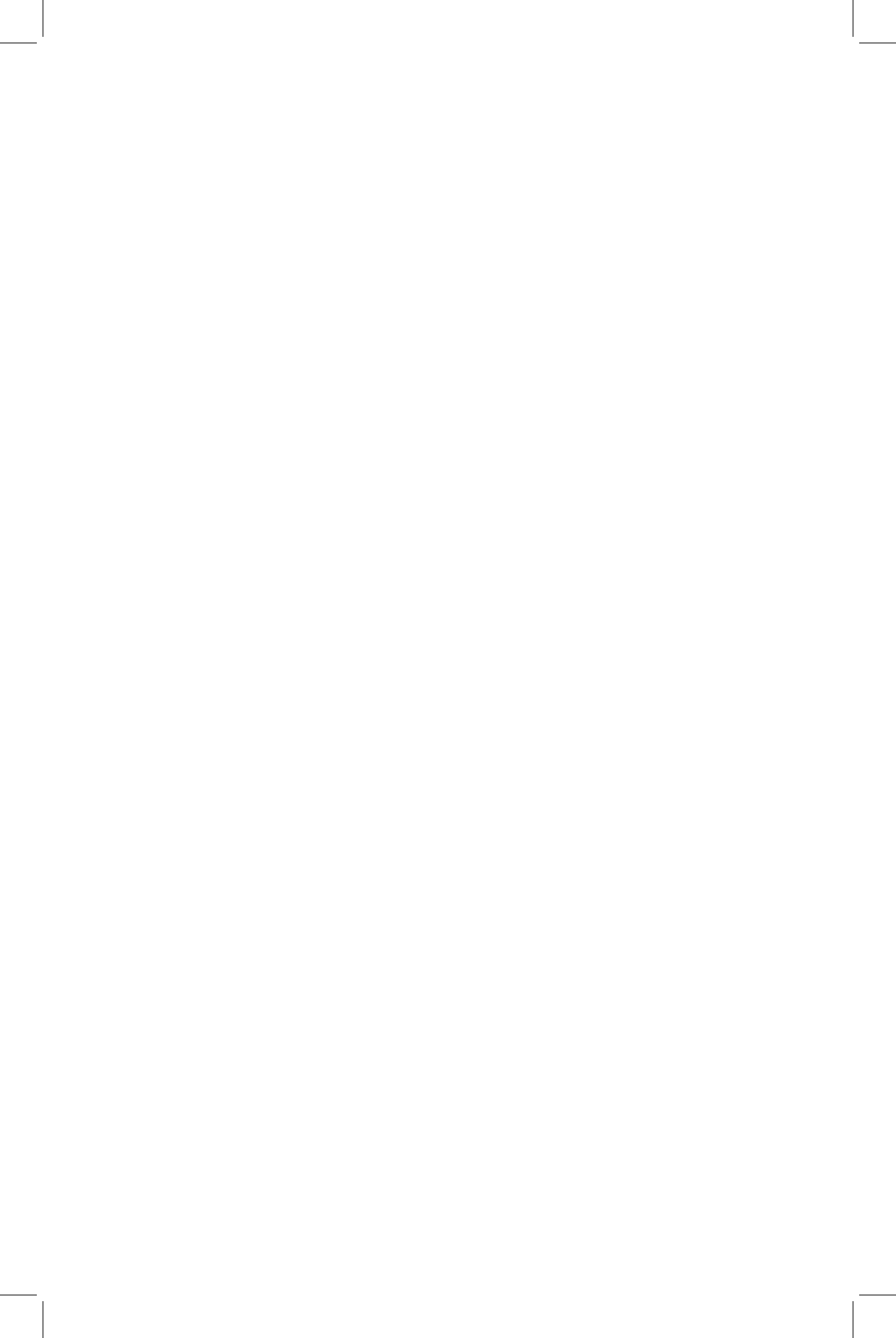


TABLA DE CONTENIDO

Introducción

UNA LISTA DE TODOS LOS HOMBRES
PERFECTOS DE LA BIBLIA:

J E S U S

HISTORIAS

Pagina

1. Adán, El Primer Hombre 7
2. Daniel, Un Hombre Determinado 8
3. David, De Pastor a Rey 10
4. Juan, El Bautista 12
5. Jonás, El Profeta Fugitivo 14
6. José, El Hijo Amado 16
7. Legión, Un Hombre Atormentado 18
8. Nehemías, El Copero del Rey 20
9. Noé, El Constructor del Arca 21
10. El Hombre Paralítico 24
11. Pablo, Un Prisionero de Jesucristo 26a
12. Pablo, Un Siervo deCristo 26b
13. Un Hombre Llamado Pedro 28
14. El Joven Gobernante 30
15. Sansón, Un Débil Hombre Fuerte 32
16. Tres Varones con Excesa Valentía 34

Conclusión 36

Sobre la Autora 37

UNA LISTA DE TODOS LOS HOMBRES PERFECTOS DE LA BIBLIA:

1. JESÚS*

Isaías el profeta dijo “todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cuál se apartó por su propio camino, mas Jehová cargó en Él (Jesús) el pecado de todos nosotros.

Isaías 53:6

*Éste no es un error de redacción. No hubo otros, solo Jesús.

¡Quien diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen, y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuera bien para siempre!

Deuteronomio 5:29

ADÁN - El Primer Hombre

Adán, el primer hombre que Dios creó, en la “imagen y semejanza de Dios” que magnífica y hermosa persona debió haber sido. Sin pecas, o lunares, sin piernas patizambas o dedos chuecos ni calvo o ciego, sin imperfecciones, era perfecto. Y ciertamente no andaba en “cuatro patas” ni fue ancestro del chimpancé o el mono-perdón Mr. Darwin, pero no creo en su cuento de hadas. Dios creó al hombre y era hermoso y recto.

Dios le dio todo un zoológico de animales para cuidar, peludos, velludos, chistoso, pero Dios se dio cuenta que Adán necesitaba más que un orangután o una jirafa como compañía

Así que Dios le hizo una compañera muy especial, la hizo del mismo cuerpo de Adán, tomó una de sus costillas y creó a la mujer. Adán la llamó Eva

Vivían en un huerto muy especial que Dios había creado para ellos. Era algo como nunca antes habían visto. Había árboles y flores, praderas, arroyos y ríos, todo esplendor que pudieras imaginar lo creó Dios para que ellos lo disfrutaran, era el Huerto del Edén. Tenían solo una regla, una petición que Dios les hizo. No coman del Árbol de la Vida.

Un día tomaron una mala decisión. Ella escucho la voz equivocada, el mal consejo de alguien que no estaba interesado en ella. La persuadió de ir contra el mandamiento de Dios. Fue muy persistente, mintiendo para lograr su objetivo, decía y hacía cualquier cosa para hacerla desobedecer a Dios. Ella escogió tomar este mal consejo, fue contra las instrucciones, hizo lo que sabía era malo hacer. Tomó el fruto prohibido que Dios había instruido a Adán y ella no comer.

Vio el Árbol de la Vida, pensó, escuchó a Satanás, lo escuchó mientras torcía la Palabra de Dios y le causó que dudara de la autoridad de Dios. Después decidió confiar en su propia decisión como lo mejor sobre las instrucciones de Dios. Tomó el fruto e invitó a su esposo a disfrutar su pecado con ella. Se había corrompido, después hizo que Adán se corrompiera. Lo convenció a ir contra lo **que él sabía era la voluntad de Dios. Que triste cuando cuestionamos la Palabra de Dios.**

El pecado tiene consecuencias. Alguien muy acertadamente dijo, “el pecado te llevará más lejos de lo que quieres ir, te hará quedarte ahí más de los que quieres

quedarte, y te costará más de los que quieres pagar.” Las consecuencias del pecado de la desobediencia fue una dura lección para la primera pareja.

La prisión en la que entraron estaba “fuera” del Huerto. Se les prohibió para siempre regresar allí. Un ángel con una espada ardiente se paró en la puerta para asegurarse que nunca más entraran. Su castigo es la maldición bajo la cuál vivimos hoy, “con el sudor de tu frente” labrarás la tierra.

Extrañarían todas las cosas buenas que Dios había planeado para ellos, exiliados de Su plan especial y provisión. Ellos se lo perderían, fracasados, porque no pudieron controlar sus deseos y apetitos.

Que lección aprendemos de Adán y Eva. Las malas “decisiones” nos roban el vivir la mejor vida. Dios había creado el lugar perfecto para que lo disfrutaran, y lo perdieron. Tenían que conformarse con mucho menos que lo mejor de Dios.

Cuando llegamos a conocer el CARÁCTER DE DIOS, podemos aceptar esta declaración cierta: “Porque yo se los pensamientos que tengo a cerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de bien, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, y vendréis, y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Y seré hallado por vosotros dice Jehová” Jeremías 29:11-14

No fueron asesinados por su juicio erróneo, o por dudar que la palabra de Dios es verdadera y quiere decir lo que dice. Pero pagaron un precio muy alto por su desobediencia. Puedo aprender de su lección, aprender a creer que Dios quiso decir lo que dice y que Su Palabra es verdad. Jesús dijo “el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.” Mateo 24:35.

Esta historia se encuentra en Génesis capítulo tres.

=====

“Pero la salvación de los justos es de Jehová. Y él es su fortaleza en el tiempo de la angustia. Jehová los ayudará, y los librárá; los libertará de los impíos, y los salvará, por cuanto en él esperaron.”

Salmos 37:39,40

DANIEL - Un Hombre Determinado

Crees que a ti te va mal, ¿Qué sobre Daniel?

Los jóvenes príncipes de Israel fueron llevados prisioneros. Algunos recibían tratos justos, pero se esperaba que obedecieran las leyes de la tierra don de eran prisioneros. Algunas de las “reglas” iban contra sus convicciones religiosas y costumbres, y se negaban a obedecerlas. Rogaban misericordia al guardia, encontraban favor con él y les hacía concesiones especiales.

DANIEL - Un Hombre Determinado

Daniel era un hombre joven muy inteligente, encontró favor con el Rey y se convirtió en oficial en la corte del Rey. En toda su vida no hizo concesiones y fue fiel a su Dios, el Jehová Dios de Israel. Dios bendijo a Daniel y lo prosperó en el servicio al Rey.

Los oficiales locales se encelaron en gran manera de que Daniel fuera favorecido y planearon como podían hacerlo quedar mal con el Rey. (Mira como los celos y envidia son un muy destructivos). Estos enemigos de Daniel revisaron todas sus cuentas y no encontraron corrupción de que acusarlo, reconocieron que era un hombre honesto, y esto los enfureció más, así que decidieron atacarlo en sus convicciones religiosas.

Este grupo de hombres fue con el Rey y le pidieron que estableciera un ley e impusiera una orden que si alguien iba a hacer una petición u oración a alguien más que a él, por treinta días, el ofensor sería arrojado al foso de los leones. El Rey era un hombre orgulloso y le gustó la idea del homenaje especial dirigido a él, así que hizo una ley de treinta días donde ninguno podía orar a nadie más que al Rey.

La costumbre de Daniel era ir a su propia habitación y orar, tres veces al día. Reconocía a Jehová Dios y le daba gracias por su bondad. Aún cuando era prisionero en tierra extranjera, daba gracias a Dios por su bondad. Continuó haciendo esto aunque sabía que esta ley había sido aprobada, se negó a dejar de hacer lo que había sido su costumbre y lo que sabía era correcto hacer. Daniel abría sus ventanas y veía hacia Jerusalén, y postrado de rodillas oraba, tres veces al día.

El mismo grupo de hombres celosos espiaban a Daniel y cuando confirmaron que violaba la ley, corrieron a decirle al Rey sobre la desobediencia de Daniel. Le recordaron las consecuencias que había ordenado para tal violador de la ley, el foso de los leones.

El Rey estaba turbado porque realmente apreciaba a Daniel. Pensó en alguna forma de salvar a su amigo de la mala decisión de forzar a todos a postrarse delante de él. Daniel fue presentado delante del Rey e inmediatamente llevado al foso de los leones.

El Rey le recordó a Daniel “el Dios tuyo, a quien tu continuamente sirves, Él te libre.” ¿No es interesante que recibimos ánimo de fuentes menos esperadas? Dios nos ve en todas nuestras situaciones y nos ha prometido protegernos. Necesitamos recordar esto. Su ‘promesa’ es que “nunca nos dejará ni nos desampará.”

Daniel fue lanzado a este profundo, oscuro foso lleno de leones hambrientos. Los soldados pusieron una enorme y pesada piedra sobre la abertura del foso. Si Daniel pensó que estaba solo en esa situación, realmente no era así, Dios y Sus ángeles estuvieron con Él toda la noche.

DAVID- De Pastor a Rey

Temprano a la mañana siguiente el Rey se apresuró y fue al foso y rodó la piedra y gritó a la oscuridad. “Daniel, siervo del Dios vivo, el Dios tuyo, a quien tu continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?” ¿me pregunto si hubo un momento de silencio cuando entró a ese foso oscuro la luz brillante del sol mañanero? ¿pasó un tiempo antes que Daniel contestara? ¿Crees que el Rey esperaba una respuesta? Después, de entre la oscuridad una fuerte voz respondió, “¡Si Rey! Mi Dios envió a su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño.” Daniel había pasado la noche en un foso por prisión, con leones, pero no solo.

La historia termina en “ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios.” Confiar en Dios puede traer resultados milagrosos. Confiar es simplemente creer la Palabra de Dios. Cuando Él nos hace una promesa, puedes apropiártela, porque Él cumple su palabra.

Esta historia se encuentra en el Antiguo Testamento en el Libro de Daniel, Capítulo 16.

=====

“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios, estará contigo en dondequiera que vayas.”

Josué 1:9

DAVID - De Pastor a Rey

El Señor dijo, “no mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho: porque Jehová no mira lo que mira el hombre, pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.” 1 Samuel 16:7

¿Declaraciones como esta te animan? La gente “nos” ve y ¿qué ven? ¿Mi tamaño, el color de mi piel, cabello largo, corto, barba, tatuajes? Algunos hacen juicio basado en lo que “ven” antes de conocerme. Antes de saber quien soy y lo que siento por dentro. A veces soy juzgada antes de hablar una sola palabra, por mi “aparencia.” Yo aprecio el hecho que DIOS mira nuestro CORAZÓN.

David era un joven pastor, cuidando las ovejas de su padre. Le encantaba su trabajo, podía pasarse todo el día tocando su guitarra (quizá era un arpa o un salterio) recostado en el pasto con las ovejas y pensar y soñar todo el día. Pero Dios tenía otros planes para David, planeó para él un día ser Rey de Israel.

Llegó a ser rey en el tiempo de Dios, y sus súbditos lo amaban. Los gobernaba sabiamente y con amor. Pero David era un hombre. Los hombres toman malas

DAVID- De Pastor a Rey

decisiones a veces.

Mandó a sus hombres a pelear y él se quedó en casa y en su tiempo de ocio encontró a la mujer de otro. Tenía un harén lleno de mujeres y riquezas y cualquier cosa que deseara, pero codició la mujer de otro. La trajo a su palacio y tuvo relaciones sexuales con ella y la tomó.

Betsabé, la mujer que era esposa de Urías, se embarazó de David.

David planeó y calculó una trama para cubrir su pecado. Cuando la primera trama falló recurrió al asesinato. David ordenó que mataran al esposo para poder tomar a Betsabé como su esposa. Al pecado de adulterio David le agregó engaño y asesinato. Este hombre que una vez había cantado alabanzas a Dios en los montes con sus ovejas, era ahora un vil mentiroso, tramposo, asesino, desobediente, odioso pecador. Que tan lejos estaba de ser el joven con corazón inocente que había cuidado las ovejas de su padre.

David se volvió prisionero de su propia lujuria. Las cadenas que lo ataban como pecador, todavía existen hoy en día. Las malas decisiones son fáciles de tomar.

Ese día en su palacio, David pensó que tenía su pecado hábilmente cubierto. Pensó que nadie sabía que había planeado y tramado obtener a la hermosa Betsabé como su esposa. Pero Dios mandó a uno de Sus profetas a confrontarlo. Le da una parábola y lo atrapa. “Un hombre” dice el profeta “tenía muchas ovejas, pero codiciaba la oveja de su vecino, quien solo tenía una.” David estalla de indignación y declara lo malo que es ese hombre, y que deba ser castigado. El profeta le declara a David, “tú eres ese hombre.”

Su pecado estaba al descubierto y el Rey David admite al profeta, pues éste ya lo sabía, que en efecto había pecado. La historia nos dice que David ya no trató de ocultar o negar su fracaso, sino que lo admite y después hace lo más sabio, se “arrepiente.”

Dice que está arrepentido, no solo al profeta sino que va a Dios en oración y admite que su pecado fue contra Dios. Dios ha dado Su plan de reglas, los Diez Mandamientos, y cubre toda la conducta que debemos tener hacia otros y hacia Dios nuestro Creador. David le dice a Dios lo mal que se siente por todo su pecado.

El sentirnos mal por nuestro pecado y alejarnos de este se llama, “arrepentimiento,” es lo que Dios nos pide a todos. Cuando lo admitimos y lo llamamos “pecado,” hay un lugar para este y es al pie de la cruz de Jesús, donde Él perdona sus fracasos al hombre. La Biblia nos dice que “por cuanto todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios,” debemos admitirlo.

JUAN - El Bautista

La parte de esta historia que más me gusta es que DIOS PERDONA y nos da segundas oportunidades. Dios le dio a David una segunda oportunidad para probar su amor por Él.

Fue honesto y estuvo dispuesto a admitir su error, a Dios le agrada esto, y responde a ese tipo de oración. Aunque nuestros pecados son horribles y malvados y lastiman el corazón de Dios, Él ve nuestro corazón y ve que está pasando ahí “adentro.”

El corazón de David puede verse en los Salmos, escribió tantos de ellos. La leer los Salmos puedes ver que fue un hombre con los mismos deseos y problemas que nosotros. David tenía un compañerismo con Dios pleno que enriquecía su vida.

Puedes leer toda la historia en 2 Samuel Capítulo once.

=====
“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios, estará contigo en dondequiera que vayas.”

Josué 1:9

JUAN - El Bautista

Extraño personaje este hombre. Sale de un área desértica usando ropaje hecho de pelaje de camello, probablemente con todo y cabello. No comía la comida local, escogió comer langostas y miel salvaje. Casi suena como un marciano.

Juan tenía una misión. Fue llamado de hecho a este trabajo antes de nacer. Su nacimiento fue muy raro, uno milagroso y Dios le dijo a sus padres que iba a ser un hijo especial. Desde el principio sabían que sería diferente. La misión de Juan era de anunciar la venida del Mesías. Tenía que ser el predecesor de Jesús. Lo llamaban “el Bautista” porque metía a la gente al río para el “arrepentimiento de sus pecados.”

Decía las cosas como eran. Era un hombre honesto y eso lo metía en problemas. Si alguien era pecador, le decía en su cara que lo era. Si venían a verlo por curiosidad los llamaba hipócritas. Aún con su brusco lenguaje gente de todos los alrededores venían a oírlo, porque reconocían que estaba hablando “verdad.”

Por supuesto, con un trabajo como este no necesariamente “ganaba amigos o influenciaba gente,” de hecho hizo muchos enemigos. Uno de los cuáles era el gobernador de la tierra. Ofendió a la esposa de éste y ella no lo olvidó.

Juan estaba haciendo su trabajo. Fielmente le dijo a la gente que Jesús era el Mesías, el Ungido de Dios, El que habían estado esperando por siglos. Lo llamaban el “Cordero de Dios” y le dijo a la gente que lo escucharan y lo siguieran. A sus

propios discípulos o seguidores les dijo que siguieran a Jesús. Juan no trataba de edificarse un reino para él, honestamente dirigía a la gente a Jesús como su Salvador. Les decía que Jesús era el único que podía salvarlos de sus pecados.

También dijo que “Jesús debía crecer” y él “debía menguar” en popularidad.

Como su mensaje era uno que la gente no quería escuchar, condenaba sus acciones pecaminosas y la gente no le gustaba que los llamaran “pecadores” o “hipócritas.” La gente es igual hoy en día, no nos gusta que nos recuerden nuestros fracasos impíos. Era un buen hombre haciendo lo correcto para lo que había sido destinado, pero la gente lo odiaba por esto.

Un día el gobernador tuvo una fiesta, invitó a que viniera toda la gente importante de todo su reino. Hizo que la hija de su esposa bailara para ellos, con sus ropas transparentes y velos y joyas colgado de su cuerpo, debió haber sido todo un espectáculo. Conquistó a toda la audiencia y deleitó a su padrastro. Él le prometió darle lo que ella quisiera, hasta la mitad de su reino, como pago por su delicioso entretenimiento. Con ayuda de su madre, ella le pidió “la cabeza de Juan en una charola.”

Otra parte de la historia es el carácter del gobernador. No quiere que parezca delante de sus amigos que se va a retractar de su oferta a la joven seductora. No puede ser avergonzado delante de sus invitados. De hecho Juan le agradaba, y entristeció con la petición, pero su orgullo lo hizo un asesino. Manda a que le corten la cabeza a Juan y la traigan a su esposa. Si ella pensó que su revancha la iba a satisfacer, me imagino que se desilusionó. El pecado nos roba la paz.

Hombres buenos en prisión, recibiendo maltrato deben recordar que hay un Dios soberano en el cielo que se encarga de todo. Dios nunca es sorprendido por el hombre. Dios tiene un plan para la vida de cada uno, nos conocía cuando estuvimos en el vientre de mamá, así lo dice el Salmista en el Capítulo 139. Dios tiene nuestro beneficio en mente, lo dice el profeta Jeremías en capítulo 29: 11-14. Me gusta la idea también, de que Dios tiene nuestros nombres en la palma de su mano según Isaías 49:15-16, “nunca me olvidaré de ti. He aquí en las palmas de mis manos te tengo esculpida.”

Hay una promesa en la Biblia que “estar ausente del cuerpo, es estar presente con el Señor” 2 Corintios 5:8. ¡Juan se fue directo al cielo! No importa de donde “salimos,” sabemos que vamos directamente “hacia arriba” cuando hemos hecho al paz con Dios al aceptar al Señor Jesucristo como nuestro Salvador.

Juan cumplió su misión, anunció al mundo que el hijo de Dios vino para llevar a los hombres al arrepentimiento de sus pecados. Fue fiel hasta el fin.

Esta historia se encuentra en Mateo Capítulo 14.

En ti confiarán los que conocen tu nombre, Por cuanto Tu, O Jehová, no desamparaste a los que te buscaron

Salmos 9:10

JONÁS - El Profeta Fugitivo

“Erase una vez,” ésta es la historia de un hombre que se encontró en una “prisión” extraña, no por elección propia, sino por sus acciones desobedientes.

Jonás era un profeta, un “heraldo de mensajes divinos.” Era un hombre que “escuchó” a Dios, pero a quien no le gustó lo que le dijo. Entonces, Jonás decidió ir por su propio camino y hacer lo que quería. Hizo exactamente lo opuesto de lo que Dios le dijo que hiciera. Abordó un barco con destino a Tarsis y Dios le había dicho que fuera a Nínive. Nínive era una gran ciudad y Dios le dijo que fuera ahí y predicara el arrepentimiento.

Jonás no solo discutió con Dios, lo desobedeció y pensó que podía salirse con la suya.

Dios tiene una forma de lidiar con la gente desobediente que no escucha Su voz. Jonás pensó que se estaba saliendo con la suya en su escape infantil. Pero Dios estaba ahí, y no se puede huir de Dios. Así que Dios “preparó un gran pez” normalmente al contar la historia nos referimos a la “ballena” que se comió a Jonás, y pudo haber sido una ballena, pero las Escrituras dicen que era “un gran pez,” tenía una gran boca y un gran estómago.

De repente vino una gran tormenta y los marineros estaban aterrorizados, pensaron que se hundirían y se ahogarían. Cuando preguntaron sobre los miembros abordo encontraron que Jonás era el culpable de la crisis. Él les dijo que la solución era que lo arrojaran al mar. Ellos se resistieron pero finalmente hicieron lo que se les pidió porque tenían miedo de morir y arrojaron a Jonás al mar embravecido.

El gran pez que Dios había preparado, estaba ahí para tragarse a Jonás. Jonás se encontró en una prisión muy “extraña.” Estaba encarcelado con plantas marinas enredándosele al cuerpo, peces pequeños y otras criaturas de las profundidades compartían la prisión con él. No siempre podemos escoger con quien compartimos una cárcel. Durante tres días y tres noches se arrulló en el oscuro, húmedo, viscoso y miserable estómago del pez.

La desobediencia, el no escuchar cuando Dios nos habla, ya sea por medio de un amigo, o en un sermón o en una canción, ignorar cuando Dios nos habla es desastroso. Él era un profeta que había escuchado a Dios hablarle, pero escogió desobedecer, las malas decisiones lo llevaron al lugar donde no hay más opción

que clamar al Dios que había ignorado.

Alguien alguna vez dijo muy acertadamente, “el pecado te llevará a donde no quieres ir y te mantendrá ahí más de lo que te quieres quedar, y te costará más de lo que quieres pagar,” ¿no es esto cierto?!

Jonás decidió orar, ahora quiere hablar con Dios. Tenía la esperanza de que Dios lo escuchara, esperaba que Dios escuchara su oración aún en las profundidades del mar. Las Escrituras dicen; “Jonás oró a su Dios, desde el vientre del pez.”

Nunca es muy tarde para orar, para arrepentirte y decirle a Dios que te arrepientes de no haberlo escuchado.

La verdad de esta historia es que Dios nos oye dondequiera que estemos. Siempre está listo para escuchar cuando Sus hijos claman a Él. Cuando el Espíritu mueve tu corazón a orar, ORA.

Jonás oró diciendo, “invoqué en mi angustia” y “cuando mi alma desfallecía, me acordé de Jehová.” Lo más importante que Jonás dice es, “y mi voz oíste.” Dios es fiel aún cuando nosotros somos infieles. La fe es esencial para la oración, pues la fe es reconocer, entregarnos y nuestros asuntos a la fidelidad de Dios.

La lección que aquí aprendo es que Dios me escucha sin importar donde estoy cuando oro.

Él quiere que nosotros le hablemos. Él está esperando a que le hablemos.

El fin de la historia es muy conocido, Dios escuchó a Jonás, le ocasionó al pez un dolor enorme de estómago y éste vomita su comida rechazada. Incluso en la orilla, tú y yo, lo hubiéramos dejado en el mar y le hubiéramos dicho, “nada a la orilla chico rebelde.” Pero Dios es un Dios misericordioso y práctico. Tenía un trabajo que Jonás debía hacer, y necesitaba que estuviera en buenas condiciones. Jonás estaba mojado, enredado con plantas marinas de pies a cabeza, quizá un poco pálido por la experiencia, pero al fin vivo. Dios es bueno, está lleno de gracia y es sufrido.

Ya que había aprendido la lección de la peor manera, Jonás obedece de malhumor. Te podrías preguntar si le dijo a Dios, “me hubieras enseñado esta lección de otra forma.” Algunos de nosotros debemos aprender las lecciones de la peor manera. Dios sabe cómo llamar nuestra atención, sabe cómo disponernos a hacer Su voluntad.

Señor ayúdame a oír Tu voz, después a obedecer lo que me dices. Ayúdame a recordar que eres un Dios que le da segundas oportunidades al desobediente para que pueda corregirse. Señor, tú contestas la oración, Tú eres misericordioso, lo soportas todo, eres paciente, ayúdame a tomar las decisiones correctas, quiero seguirte.

Puedes encontrar esta historia en los cuatro capítulos del libro de Jonás.

Algunos deciden dudar esta historia, el Señor Jesucristo le dio crédito al hacer referencia a ésta en Mateo 12:40.

=====

“Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús, por todas las edades, por los siglos de los siglos, Amén.”

Efesios 3:20,21

JOSÉ - El Hijo Amado

Un buen hombre fue encarcelado, ¡por negarse a acostarse con la esposa de su jefe!

De hecho, la historia se remonta a la época cuando José era chico. Fue favorecido por su padre porque era hijo de la esposa favorita de su padre. Sus hermanos resentían el trato obvio que recibía y se sentían muy celosos por la atención que recibía.

A José a veces se le conoce como “José, el soñador;” se le presentado un regalo de Dios y soñaba las cosas que Dios iba a hacer. Cuando José les contó a su padre y a sus hermanos los sueños que tenía en donde siempre era el centro de atención, ellos se enojaron.

Los celos los llevaron al enojo y el enojo a un plan para matar a su hermano menor. Sus hermanos vieron a José regresando del campo, solo y tomaron la oportunidad para deshacerse de sus sueños tan tediosos y de su trato especial. El asesinato les pareció muy cruel así que uno de sus hermanos tuvo compasión de José y les rogó a los demás que tuvieran misericordia de su hermano menor. En eso, llegó una caravana de vendedores iba hacia Egipto, y decidieron venderles a su hermano.

En el transcurso del vendedor de esclavos al mercado es comprado por un hombre rico que necesita ayuda con su negocio. José trabaja muy duro y demuestra ser un empleado confiable. El hombre lo pone como encargado del negocio. Un día cuando sale de viaje y su esposa comienza a coquetear y a insinuarle a José, “ven, duerme conmigo.”

Hizo su mejor esfuerzo para seducirlo, pero José se negó a todos sus intentos. De hecho, corrió tan rápido en la dirección contraria que al huir perdió su túnica.

La mujer rechazada tomó la túnica y gritó pidiendo ayuda. A los que vinieron a ayudarla, les dijo que José había tratado de abusar de ella. Cuando su esposo escuchó sus mentiras se enfureció con su esclavo judío.

Sin juicio y sin apelación, José es arrojado en prisión. Un hombre bueno que hizo lo correcto de pronto se encuentra en la cárcel y la llave para salir se perdió.

¿Dios puede ver todo esto? ¡Claro que sí! Todos somos hijos de Dios y Él conoce nuestros predicamentos. Él es un Dios que puede ver y que se interesa. Hay una porción en la Biblia donde Dios dice, “Yo no nunca me olvidaré de ti. He aquí, que en las palmas de las manos te tengo esculpida.” (Isaías 49:15,16)

Mientras José está encerrado en la cárcel conoce a dos hombres que después son puestos en libertad. Uno termina siendo el panadero del rey, el otro el copero. José les pide a ambos que por favor le hablen de él a alguien afuera para que pueda apelar a su caso, y así pueda salir de la cárcel.

El copero del rey, se olvidó de la promesa de hablar de José y su encarcelamiento injusto. Una noche el rey tuvo un sueño muy perturbador y ninguno de sus sabios supo interpretarla. El rey estaba muy perturbado por el sueño raro. El copero de pronto se acordó de José y de cómo José había interpretado que iba a ser liberado de la cárcel, y como le había prometido hablar de él al rey.

Así que le cuenta al Rey y José es sacado de la cárcel. Interpreta el sueño del Rey con tal satisfacción que lo dejan salir de la cárcel y lo ascienden al servicio del rey. José servía al Rey y subió al nivel más alto en Egipto.

Gracias a su puesto, José puede salvar a toda su familia cuando hubo hambruna en Judá.

Incluso puede salvar a sus hermanos quienes lo vendieron de esclavo cuando era joven.

¿Podría esta lección enseñarnos que hasta los chicos buenos se meten en problemas? Dios esta al tanto de todas nuestras circunstancias. Dios puede convertir las cosas malas en buenas. José les dijo a sus hermanos: “vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien.”

José aprendió a tener paciencia, esperando el tiempo correcto, ésta es una lección valiosa. Somos tan impacientes, queremos que las cosas en nuestra vida sucedan “ya.” Dios tiene un tiempo divino para los eventos de cada uno. Necesitamos aprender a esperar en Él.

Algunas lecciones de Dios tratan de enseñarnos “virtud,” haciendo lo correcto; “honestidad,” siendo un empleado y persona confiable; perdón hacia una familia que se aprovechó de ti y te trató mal. ¿Podemos aprender a ver lo bueno en todas las situaciones y ver lo que Dios está tratando de obrar en nuestra vida?

José fue restaurado a su familia, todos le debía haberles salvado la vida durante la hambruna. Llegó a vivir hasta viejo, tuvo hijos y fue recompensado por su rectitud y honestidad. No fue de la noche a la mañana, pero aprendió que Dios es fiel y que podemos confiar en Él.

En el tiempo más oscuro cuando sufrimos injusticias, ¿podemos cantar y confiar en que Dios está en control? Hay una canción que dice muy acertadamente: “que amigo en Jesús tenemos, que lleva nuestros pecados y dolor. Que gran privilegio es, llevar todo en oración a Dios. Oh, la paz que despreciamos, Oh, innecesario dolor, todo porque no llevamos todo a Dios en oración.” Qué alivio es saber que JESÚS ES NUESTRO AMIGO.

Puedes encontrar esta historia en el Antiguo Testamento en el libro de Génesis capítulos 37 al 48.

EL PRISIONERO LEGIÓN

Jesús dijo, “yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”

Juan 10:10;

y,

“estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.”

Juan 15:11

UN HOMBRE LLAMADO LEGIÓN

Jesús conoció a un hombre que no tenía ni “vida” ni “gozo” pero Él cambió todo eso.

Cuando Jesús viajaba conocía a mucha gente rara extraña. Algunos con enfermedades incurables, como lepra, y enfermedades que necesitaban atención que ningún doctor podía dar. Vivía en una nación como la nuestra, con enfermedades y problemas, un mundo herido.

Un día Él y Sus discípulos estaban buscando un lugar tranquilo para descansar, se subieron en una barca y cruzaron el lago a lo que Él anticipó sería un área sin gente, soleada y tranquila. No hacía mucho que había llegado cuando se le acercó un desesperado maniático. No tenía ropas encima, hacía siglos que no se bañaba, no conocía lo que es un peine o cepillo, comía lo que encontraba en la tierra, y era un personaje flacucho por decirlo así. Este peludo, desnudo, maniático hombre,

fue un comité de recibimiento muy radical para el amable Jesús.

Este hombre estaba en un tipo de prisión diferente. Su memoria estaba perdida y estaba confinado al desierto. Ningún familiar lo buscaba. Ninguna ciudad lo alojaba. Andaba en medio del cementerio. Su prisión era vacía, muy solitaria. Ningún recuerdo de su esposa o hijos, ningún recuerdo de su padre o madre, no recordaba si le gustaba o no su trabajo o su jefe o si le gustaban los frijoles. Estaba perdido, realmente en una prisión vacía sin su memoria.

No sabemos el porqué de la “enfermedad” de este hombre o porqué estaba encadenado o que lo volvió loco. Solo lo conocemos como un ser humano perdido viviendo entre las tumbas, solo y abandonado.

Entonces Jesús entra al rescate. Jesús lo encuentra en esta triste condición y siente compasión del él y lo sana. La historia nos dice que cuando Jesús “ordenó fuera a los demonios” éstos le pidieron que los mandara a un hato de cerdos y Jesús se los permitió. Los cerdos corrieron y se precipitaron por una ladera y se ahogaron. Los cuidadores de los cerdos estaban tan espantados que corrieron al pueblo, le dijeron al dueño lo que había pasado, y después toda la gente del pueblo salió a ver este evento extraño.

Es interesante ver las diferentes reacciones que la gente tuvo de Jesús. Había hecho el milagro de sanar a este hombre. La gente lo vio “vestido, y en su cabal juicio,” libertado de su prisión. Su preocupación eran los cerdos perdidos, no la restauración del que antes había estado perdido. En su enfado, su ignorancia y falta de preocupación, demandaron a Jesús que se regresara a su barca y se fuera de ahí, rápido.

Cuando la gente no entiende las milagrosas cosas de Dios, se espanta. Sus reacciones son predecibles, solo quieren huir de lo que no entienden. Cuando ellos no tienen el control de una situación se enojan y se vuelven temerosos.

Algunas lecciones podemos aprender de esta historia. Nuestras mentes son tan frágiles y grandes regalos de Dios. ¿Con qué las llenamos? ¿a dónde le “permitimos” ir?

¿Qué pensamos? Entonces, ¿Cómo las limpiamos de toda la basura acumulada? El salmista en la Biblia tuvo la respuesta a su propia pregunta “¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar Tu palabra” (Salmos 119:9) y preguntamos “¿Dios todavía sana mentes y restaura por completo a una persona?”

En el libro de Juan en el Nuevo Testamento, cita a Jesús diciendo, “yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Jesús todavía sana hoy en día mentes y cuerpos enfermos. En otro libro escrito por el apóstol Pablo nos dice que:

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios con toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa

todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.” (Filipenses 4:6,7,8):

Hay sanidad para nuestras mentes. Esas puertas de prisión pueden ser abiertas y tu ser libertado. Al practicar y proteger nuestra mente y pensamientos, no debemos preocuparnos por estar en una prisión con nuestros antiguos pensamientos y acciones.

Legión quería seguir a Cristo después de haber “recuperado su sano juicio”, pero Jesús le negó la petición. Le dijo que se “fuera a su casa” y le contara a su familia y amigos cuan grande cosa había hecho Dios con él.

Esta historia se encuentra en el Nuevo Testamento, libro de Lucas Capítulo 8:26 al 39.

=====

“Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.”

Hebreos 10:23

NEHEMÍAS - EL COPERERO DEL REY

Hubo un tiempo en la historia de nuestro país, cuando “capturamos” a toda una raza de gente, los llevamos a tierras extrañas y los convertimos en esclavos. No tenían libertad alguna, trabajaban en campos y hacían los deseos de los propietarios de la tierra. No tenían derechos, y se consideraban como propiedad de otra persona.

No es nada difícil imaginar la historia de Nehemías. Su gente, la Nación Judía, fue tomada cautiva y llevada de Judá a Babilonia. Fueron convertidos en esclavos. No tenían derechos y hacían la voluntad del Rey. Eran su propiedad y su suerte estaba en sus manos.

Esta es la escena donde comenzamos nuestra historia. Vemos a los cautivos y el tipo de prisión donde estaban. Nehemías tenía la distinción de ser el “coperero” del rey. Eso quería decir que tenía que probar todas las bebidas que el rey bebía. Si el vino estaba envenenado, Nehemías tenía que ser el primero en descubrirlo, y morir.

Un día les preguntó a sus compatriotas cómo estaba su sobre tierra, Judá. Le dieron el triste reporte de cómo las ciudades habían sido saqueadas por los enemigos y los muros derribados, las ciudades estaban sin defensa, la destrucción y devastación reinaban. El corazón de Nehemías estaba profundamente inquieto y

entristecido con el reporte.

Un día, estaba muy triste mientras servía al rey, este le pregunto que porque estaba tan decaído. Nehemías le explico el reporte que habia escuchado y su deseo de regresar para ayudar a reconstruir la ciudad a su gloria pasada. Debió haber tenido buena relación con el Rey, porque le dio permiso de salir y regresar a su hogar y hacer lo que tenía en su corazón.

Luciendo triste un día mientras servía al rey, este le preguntó porqué estaba tan decaído. Nehemías le explicó el reporte que había escuchado y su deseo de regresar y ayudar a reconstruir la ciudad a su gloria pasada. Debió haber tenido buena relación con el Rey, porque le dio permiso de salir y regresar a su hogar y hacer lo que tenía en su corazón.

Regresa y por doce años permanece ahí y reconstruye los muros que han sido derribados, peleó contra los enemigos que trataron de detener su obra, fue elegido gobernador y gobernó sobre el pueblo. Trató de recordarles el castigo de Dios y porqué estaba en cautiverio, trató de ayudarles a regresar a hacer las cosas justas de Dios. Trató de hacer la gente “buena.” Encontró que era imposible, porque cada hombre hace lo que su corazón le dice, ya sea bueno o malo. No podía hacer decisiones por ellos, cada uno tenía que hacerlo.

Prometió al rey que regresaría, así que tuvo que regresar a Babilonia. Todavía era esclavo del Rey, disfrutó de la libertad por un tiempo, pero no había sido puesto en libertad.

La historia me recuerda que nosotros también pertenecemos a un Rey. El Rey de Gloria, el Señor Jesucristo. Estamos de paso en la tierra, con los días contados y ciertas tareas que hacer. Dios nos da libertad de elección, pero le pertenecemos a Él.

En el Nuevo Testamento uno de los Apóstoles dijo, “Soy prisionero de Jesucristo.” Quiso decir que servía a su Señor por amor. Sabía que pertenecía al Rey Jesús y estaba orgulloso de ser un hijo del Rey. Nosotros también podemos tener gozo en el corazón cuando sabemos que pertenecemos al Rey de Reyes, sin importar donde vivimos, o a lo que nos dedicamos, podemos conocer la paz y amor de Dios.

Puedes leer esta historia en el Antiguo Testamento, el libro de Nehemías, los trece capítulos.

=====

“Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.” Génesis 6:8

NOE - Constructor del Arca

¿Has salido afuera después de la lluvia y volteas a ver al cielo y ver un increíble

arco iris? Los suaves y casi transparentes colores mezclados de un color al otro. Son fascinantes y nos dejan asombrados con su belleza. Viendo las gotas de rocío en una flor o en una hoja de pasto y ver los pequeños prismas de un arco iris danzando en esplendor. ¿Has pensado quien vio el primer arco iris o cómo es que sucedió? Tantas maravillas de Dios que no apreciamos y nunca pesamos en el Creador.

El “arco iris” es realmente el fin de la historia. Vayamos al principio. En el primer libro de la Biblia leemos sobre un hombre llamado Noé. El mundo en el que vivía se había vuelto muy corrupto y lleno de maldad, tanto que se había olvidado de Dios, su Creador. Vivían en la maldad y placeres egoístas. La historia nos dice que “la tierra estaba llena de violencia.”

Un día Dios se cansó del desorden. Dijo, “me pesa haber hecho al hombre” y tenía “tristeza en su corazón.” Vio a un hombre llamado Noé y su familia y dijo de él que “halló gracia ante los ojos del Señor.” Estoy seguro que Noé no era un hombre perfecto, pero era intachable y tenía un entendimiento moral de lo bueno y lo malo. Escogió no ser parte de la corrupción a su alrededor. Conocía a Dios y lo respetaba.

Noé escuchó a Dios hablarle y escogió obedecer la extraña petición. Tenía que confiar primero y después vino la obediencia. Debió haber conocido el carácter de Dios y creer que era digno de confianza. Porque Dios le dijo que hiciera algo muy extraño, Dios le dijo a Noé “hazte un arca.” Por su obediencia y confianza en la Palabra del Señor, esto le probaría ser su salvación-y su cárcel.

Sus amigos, sin duda alguna, se dieron la divertida de su vida cuando comenzó a hacer esta extraña, enorme, estructura de madera. Tenía tres pisos, hecha de madera de gofer y sellada por dentro con un tipo de mezcla, llamado resina. Era tan grande como un moderno buque de guerra, 450 pies de largo y 75 pies de ancho, y 45 pies de altura. No podía esconder este proyecto en el sótano o en su patio. Todo el pueblo sin duda vino a ver lo que Noe estaba construyendo. A pesar del ridículo y severo criticismo, se mantuvo fiel a lo que el Señor le dijo que hiciera. Solo su familia estaba con él.

Un día, cuando terminó de construir el arca, el Señor le dijo a él, a su esposa y a sus tres hijos con sus esposas, “entra en el arca.” Dios le dijo a Noé que iba a cuidar todo tipo de animal que Dios había creado. Dios “puso en el corazón” de cada par de animal que entrara al arca. Un macho y una hembra de cada tipo vino a Noé. Me asombro de esa parte de la historia, Noé no tuvo que salir a buscar el par perfecto de leopardos y leones o elefantes y linceos, “vinieron” a él para ser preservados.

Los animales “limpios” vinieron en siete, serían el “sacrificio” para Dios.

Una vez un hombre me dijo, “si me enseñas como fue que Noé metió a los animales en el arca, entonces creeré en la Biblia.” Veía esto como una tarea

imposible.

Yo no conocía muy bien la Biblia en esos días, pero ese día leí “y Dios puso en el corazón de los animales y vinieron,” me di cuenta que esa era mi respuesta. Dios lo hizo.

Noé y su familia en obediencia al mandamiento del Señor, entraron en el arca.

Su “prisión” era extraña, él la construyó, y la compartió con algunos peludos viajeros.

Había una puerta y una entrada / salida y cuando entraron en el arca, “Dios cerró la puerta.” Yo la llamo prisión, porque Noé estaba “encerrado” y no había llave para abrirla, estaba confiando a navegar en la tormenta hasta que Dios abriera la puerta.

Llovió por 40 días y 40 noches. A veces cuando ves la extraña “strata” en la tierra y en los montes, como parece abrirse camino hacia arriba distorsionada te preguntas, “¿cómo es eso posible? Los científicos nos dicen que cuando Dios causó “las fuentes del abismo” cerrarse, extrañas configuraciones ocurrieron en la tierra. En partes de California este fenómeno es muy notable y fascinante.

Noé estuvo en la “prisión” del arca por 371 días, 53 semanas. Compartió el extraño hotel con su esposa, hijos y sus nueras, y muchos sonidos raros y olores de animales. Es un milagro que sobrevivieron. Sin duda alguna debieron haber discusiones interesantes durante la cena, “¿Porqué están estos aquí?” “¿Porqué hicimos esto?”

Un lugar tan cerrado como ese con tu esposa por veinticuatro horas al día, escuchándola quejarse de los olores y tus hijos cuestionando tu decisión. Ni siquiera puedes salir “a caminar” para escaparte de ellos por un rato. Estaba encarcelado en un extraño buque de madera esperando a que Dios abriera la puerta.

Noé tomó la decisión de confiar en Dios. Decidió obedecer Sus instrucciones y construir un barco de apariencia rara. Después escogió entrar al barco con su familia y todos esos animales. Considera la fe y confianza que eso requirió. Hacer cosas raras y seguir instrucciones raras cuando no entendemos y dependemos solo de lo que sabemos que Dios está pidiéndonos que hagamos, se llama FE.

Considera la fe y confianza que ese viaje requirió, pero las escrituras nos dicen que “Noé halló gracia ante los ojos de Jehová” su vida era una que confiaba en el Dios vivo.

En los Proverbios, en el Antiguo Testamento, hay un versículo favorito que dice “fíate de Jehová de todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia, reconócelo en todos tus caminos y Él enderezará tus veredas” (Proverbios 3:5,6.)

Después que las aguas bajaron, la tierra volvió a su normalidad, y tierra seca apareció Dios le dijo a Noé que iba a poner un ARCO IRIS en el cielo como promesa de que nunca otra vez causaría una inundación para destruir todo en la tierra. Cuando sientes que tus problemas te abrumen y te inundan, ¡busca el Arco iris! Dios ha prometido que “nunca te dejará ni te abandonará,” puedes creerle y confiar en Su palabra. Él estará ahí, porque te ama.

=====

“Te amo Oh, Jehová fortaleza mía. Jehová roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré, mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alo refugio. Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, Y seré salvo de mis enemigos.”

Salmos 18:1-3

EL HOMBRE PARALÍTICO

De día y de noche estuvo atrapado en un cuerpo que no funcionaba.

Era incapaz de ir a ningún lado sin la ayuda de sus amigos. Necesitaba asistencia para todo, su familia le daba de comer

durante el día y en la noche lo acostaban a dormir.

Era “prisionero” de un cuerpo paralizado. Que triste cuando alguien no puede salir afuera y disfrutar el calor del sol sin ayuda.

Que triste es tener que depender de alguien más para todo. Estaba atado a su cama y la vida parecía pasar delante de él y no había nada que pudiera hacer al respecto.

Un día, cuatro amigos vinieron a visitarlo. Le contaron sobre el profeta visitante o quizá era un predicador, no estaban muy seguros, pero había escuchado historias sobre las maravillosas cosas que hacía por la gente enferma en todo el pueblo. Le contaron a su amigo sobre el hombre que le fue devuelta la vista y sobre el joven que estuvo muerto y resucitó. Estaban emocionados y querían llevar a su amigo a ver a Jesús.

A estos hombres, sus amigos, realmente les importaba que estaba restringido a su cama y ya no podía ir a lugares con ellos y divertirse como antes lo hacían

Sugirieron cargar la cama y llevarlo hasta el obrador de milagros, Jesús. Por supuesto que estuvo de acuerdo, por lo menos era algo diferente, salir de la casa al fresco de la mañana. Así que se fueron.

Cuando llegaron a la calle donde estaba la casa, podían ver al gentío reuniéndose

afuera. Al acercarse se dieron cuenta que no iban a poder entrar a ver a Jesús, pero recordando las historias que habían escuchado les dio determinación para llevar a su amigo delante de Jesús. Vieron las escaleras al lado de la casa que llevaban a la azotea y decidieron que esa era su única oportunidad. Subieron a la azotea de la casa, comenzaron a quitar los ladrillos del techo e hicieron un espacio lo suficientemente grande para meter la cama de su amigo. Buen trabajo, ya estaba allí, delante de Jesús.

Una vez que el polvo se levantó y la gente vio a estos tipos en el techo directamente arriba de Jesús, todo ojo vio al hombre paralítico en su camastro. Jesús lo observó y le dijo, “tus pecados te son perdonados.” Los tipos en el techo comenzaron a gritar, “no, no son sus pecados, es su cuerpo, ¿no ves que está paralizado?”

Jesús se dirigió a la muchedumbre adentro de la casa y leyó sus pensamientos, algunos decían, “¿Quién si no solo Dios perdona pecados?” Jesús sabiendo sus pensamientos contestó y dijo, “¿Qué es más fácil sanar, los pecados o un cuerpo enfermo?” Piensa en esto, no puedes “ver” el pecado ¿verdad? Pero, obviamente podías ver si un cuerpo era sanado. No se iban a meter en problemas con eso, así que Jesús tuvo que contestar Su pregunta.

Cuando te das cuenta que un “cuerpo enfermo” no te evitará entrar al cielo, pero el pecado si, entiendes porqué Jesús habló al asunto más importante primero. Quería perdonar los pecados del hombre, para que pasara la eternidad con Él. Así que primero le dijo, “tus pecados te son perdonados.” Y después por compasión Jesús dijo, “levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.” Toma lo que antes no podías cargar y se libre.

El hombre se fue, delante de toda la gente en la casa, caminó

entre la multitud y saludó a sus amigos quienes habían bajado ya del techo. Gozándose y agradecidos los cinco caminaron a casa. La historia que tenían para contar. Había sido liberado de la prisión de un cuerpo paralizado.

Jesús dijo, “si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libre.”

Hay muchas formas de estar encarcelado, en nuestra mente, nuestros cuerpos, por el odio, una persona puede estar paralizada con temor e incapaz de moverse por la falta de perdón. Hay tantas actitudes en la vida que nos evitan vivir una vida de libertad. Jesús vino a poner al prisionero en libertad. Hoy podemos experimentar.

Su libertad al aceptarlo como nuestro Salvador personal. Deja que Jesús te diga, “tus pecados te son perdonados.”

Esta historia se encuentra en el Nuevo Testamento en Marcos, capítulo dos.

En ti confiarán los que conocen tu nombre, Por cuanto Tu, O Jehová, no desamparaste a los que te buscaron.

Salmos 9:10

PABLO – Un Prisionero de Jesucristo

Uno de mis personajes favoritos en el Nuevo Testamento es el Apóstol Pablo. Este hombre fue golpeado, apedreado, en naufragio, encarcelado más de una vez, enviado a Jerusalén desde Roma para ser enjuiciado, encarcelado por años esperando por ese juicio...su crimen: le encantaba hablar sobre Jesús El Cristo, el Señor Resucitado

Una de las veces que estaba hablando sobre Jesús fue cuando estuvo en una colonia Romana en lo que es actualmente Turquía. Estaba de camino a la iglesia cuando una joven comenzó a seguirlo y a proclamarlo “siervo del Dios Altísimo.” Estaba en lo cierto, pero ciertamente Pablo no necesitaba un agente de publicidad como ella, poseída por un espíritu demoníaco.

Finalmente después de muchos días provocó tanto a Pablo que se cansó de sus griteríos y que lo siguiera por todos lados. Mandó al espíritu maligno que saliera de ella. Y en ese momento, el espíritu la dejó.

Los hombres que la habían estado usando y obteniendo ganancias de su “don” de divinación se enojaron y arrastraron a Pablo a la plaza. Una gran confusión los siguió. Sus acusadores decían que eran extranjeros, violando las costumbres de su tierra, se formó un gentío y rompieron sus ropas y comenzaron a golpearlos en la plaza.

Los soldados vinieron, los arrestaron y los aventaron en prisión. El carcelero encargado les puso “grilletes,” sus pies estaban seguros y apretados, eran prisioneros. Sin juicio, sin representante, sin oportunidad de hablar en su defensa, declarados culpables y aventados en prisión.

=====
“Se para mi una roca de refugio, adonde recurra yo continuamente, Tu has dado mandamiento para salvarme, porque tu eres mi roca y fortaleza.”

Salmos 71:3

PABLO – Un Siervo

Pablo, al escribir a los creyentes Filipenses, se llamó a sí mismo “siervo” de Jesucristo. Se consideró ser un “siervo.” Es esos días los siervos no eran algo raro,

los ricos tenía esclavos que les servían en cada necesidad. No tenían derechos, privilegios, algunos, no tenían valor ni servían para otro cosa excepto por lo que podían hacer.

Si tu y yo estuviéramos describiéndonos estoy segura que pensaríamos en un mejor “siervo.” Un doctor, un Profesor, un Artista, un Hombre de Negocios, todos esos nombres representan a alguien que tiene importancia, pero, ¿un siervo? ¿cómo puede esto ser respetable?

Teníamos una repisa en la parte trasera de nuestra casa, era parte de la chimenea.

Un verano una paloma decidió que era un buen lugar para construir su nido. Con palitos e hilo y extrañas piezas de cosas misceláneas, construyó su nido y procedió a poner dos pequeños huevos en el.

Al observarla por semanas, se sentaba en su nido protegiendo y calentando sus huevos. Por horas sin fin se quedaba ahí. Ocasionalmente su compañero venía y se turnaban, cuidadosamente ocupándose de su futura familia. Él le permitía ir a buscar comida y volar cerca, después regresaba y tomaba su puesto.

Pensé, que “prisionera” es, atada a ese nido de palitos. Había sacrificado ser libre y volar por todos lados y disfrutar su vida, para quedarse con los huevos hasta que se partieran. Ella por otro lado, estaba haciendo algo que era natural para ella, estaba produciendo a una familia. No era un sacrificio estar ahí hora tras hora, protegiendo sus huevos y manteniéndolos calientes, sabía que había vida dentro de ellos y pronto serían sus bebés.

Pablo el apóstol, el siervo del Señor Jesucristo, nunca lo consideró menos que un privilegio servir al Señor. Había sido enseñado en las mejores escuelas en el país, tenía el futuro político, iba rumbo a ser famoso, cuando Dios lo encontró en un polvoriento camino y cambió su vida para siempre. Pablo dejó su carrera y nunca volvió atrás. No lo consideraba un sacrificio, de hecho en un momento de su vida, llamó sus pasadas ambiciones de la vida “estércol,” basura, nada que valiera la pena o tuviera algún valor.

Cuando se Dios reveló a Pablo y le mostró una forma de vida más excelente, él se volvió y fue en otra dirección. Títulos o posición, ya no significaban nada para él. Su meta era decirle a todo cuanto pudiera, sobre la “nueva vida” que estaba experimentando.

Veo a Pablo como las palomas, sabían que estaba sentados en “vida,” y no podían estar en ningún otro lado. Pablo estuvo en prisiones y fue golpeado, despreciado por sus compatriotas, malinterpretado muchas veces, pero se mantuvo firme. Sostuvo sus convicciones porque sabía que había “vida” para ser heredada. “Vida” en Jesucristo, y su deseo era perseverar en todo peligro para decirle a otros lo que él había experimentado como la Verdad.

Pablo, un “siervo” de Jesucristo, es un título hermoso. Uno que da y sirve a otros, mostrándoles a la vida eterna. Ya no es más el hombrecito egoísta, sino un oque realmente cuidaba a otros. Una “prisión,” o un “privilegio,” todo depende de cómo lo veas, es como permitimos a Dios usarnos.

=====
Por lo cuál estoy seguro, que ni la muerte, ni la vida, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, n lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de dios que es en Cristo Jesús Señor Nuestro.”

Romanos 8:38, 39

Un Hombre Llamado Pedro

Hay un tipo realmente interesante en el Nuevo Testamento, su nombre es Pedro. Era pescador junto con su hermano Andrés. A mucha gente le encanta pescar, así que no es eso lo que lo hace diferente o interesante; son todas las circunstancias que vinieron después del día que conoció a Jesús. Un día mientras pescaba, Jesús se acercó a su barca y le dijo, “Sígueme,” y Pedro deja sus redes y la barca y los olorosos pescados detrás y decide aceptar la invitación de seguir a Jesús, y su hermano se une también.

Mientras observas a este hombre, ves tanto de ti mismo en su carácter. Mucho se ha escrito sobre él y él cuenta sus propias historias en la Biblia, libros que llevan su nombre. Pero la que creo que es muy interesante es cuando Pedro es aventado en prisión. Es definitivamente uno de esos “ofensores recurrentes” la primera vez es solo una noche, lo regañan y lo ponen en libertad al día siguiente. La siguiente vez está en prisión por la misma razón, algunas personas son lentas para aprender o son necios, o determinados. Creo que en el caso de Pedro, estaba determinado en que tenía algo importante que decir, y lo iba a hacer ;sin importar las consecuencias!

Pedro sigue hablando de Jesús, le dice a cualquiera que lo escuche que Jesús es el Mesías, el Prometido en las profecías antiguas. Hace que muchos líderes religiosos se sientan incómodos con sus proclamaciones, y lo quieren callar, pero él no quiere hacerlo.

Lo arrestan y los avientan en la cárcel por hablar demasiado.

El gobernador, Herodes, era un malvado, cruel líder. Se entera que mucha gente se goza cuando él pone a los cristianos en la cárcel, así que comienza una cruzada para detener esta nueva religión. Planeó ejecutar a Pedro al siguiente día delante de la ciudad y hacer de él una exhibición para espantar al resto de los cristianos y lograr que se callaran.

No se otorgaba “justicia,” solo había un juicio rápido, dictado de sentencia

rápida y ejecución inmediata. No indultos, no excepciones, solo condenación para los prisioneros. Esto mantenía a las prisiones limpias, organizadas y vacías.

Dieciséis guardias fueron asignados a este prisionero. Guardias fuera y dentro de la celda y uno más encadenado a ambos brazos de Pedro. Querían asegurarse que estuviera bien escoltado hasta el día de la ejecución.

Ahora Pedro está en la “lista de sentenciados a muerte.” Comenzamos esta historia en el Nuevo Testamento en el libro de los Hechos. Dice que Pedro, estando en la cárcel, dormía profundamente. Ahora, ¿quién en su sano juicio a punto de morir puede dormir? (Milagro #1). Entonces, a media noche, vino un ángel de Dios (Milagro #2) dice, “una luz resplandeció en la cárcel.” Pero la luz no lo despertó, está profundamente dormido. ¿No te molesta cuando alguien entra a tu cuarto y enciende la luz cuando estas dormido? Pues, la luz del ángel no lo despertó. El Ángel toca a Pedro en su costado y dice, “despierta.” Después (Milagro #3) las cadenas se deslizan de sus brazos, “envuélvete en tu manto y sígueme.” Todo este tiempo, Pedro está haciendo lo que el Ángel le dice, pero piensa que esta soñando.

Pedro sigue al Ángel hacia fuera de la prisión, a través de todas las puertas cerradas (Milagro #4) y rejas con candados (otro milagro) y salen a la calle. Después, Pedro, se da cuenta que no es un sueño, que está realmente sucediéndole y que es “libre.” Voltea a todos lados buscando al Ángel, pero éste se fue.

Pedro estaba encerrado en una prisión, encadenado a los guardas, los de seguridad estaban en servicio activo, pero DIOS tenía otros planes para este hombre. Dios no había terminado con él. Lo libertó para que pudiera decirles a las almas perdidas sobre el Mesías, el Señor Jesucristo. Pedro había experimentado los amorosos milagros de Jesús, había visto las buenas obras que hizo, y había escuchado y aprendido sobre el amor de Dios por medio de este Hombre. Dios iba a usarlo por mucho tiempo.

Un par de lecciones interesantes que aprendo de esta historia; cuando las cosas están en su peor momento, cuando no podemos saber lo que el mañana traerá, si sabemos que el Príncipe de Paz, el Señor Jesucristo, Él puede darnos SU paz que sobrepasa nuestro entendimiento.

A pesar de las circunstancias, gente, y prejuicios contra nosotros, aún cuando la evidencia está contra nosotros, hasta que Dios haya completado Su plan en nuestra vida, el hombre no puede tocarnos. Necesito recordar que Dios tienen un plan para cada uno de nosotros y la Biblia me dice que Dios dice que “yo nunca me olvidaré de ti. He aquí en las palmas de las manos de tengo esculpida” (Isaías 49:15,16).

Hay un Viejo Himno Cristiano que dice: “no desmayes, venga lo que venga, DIOS te cuidará, bajo Sus alas de amor habita, DIOS te cuidará. A través de los días de afán cuando el corazón desmaye, DIOS te cuidará; cuando los peligros

asaltan tu camino, DIOS te cuidará. Todo lo que necesites Él proveerá, nada de lo que pidas se te negará, sin importar la prueba, apóyate en Su pecho tu que cansado estás, pues DIOS te cuidará.”

Es bueno saber que donde quiera que estemos, Dios sabe todo sobre tus circunstancias y que es un Dios enorme.

Los primeros días de Pedro siguiendo a Jesús estuvieron llenos de errores. En una ocasión estando con Jesús y Él caminaba en el mar, Pedro clamó y dijo, “manda que yo venga a ti” y Jesús dijo “ven.” Entonces Pedro salió de la barca y caminó en el agua también. Tuvo éxito, hasta que miró a su alrededor y vio lo grandes que eran las olas y lo que estaba realmente haciendo, y QUITÓ sus ojos de Jesús (gran error) y comenzó a hundirse en el mar. Pero, hizo lo correcto cuando le pidió AYUDA a Jesús. Jesús lo tomó de la mano y lo ayudó a subir con bien a la barca.

La lección que veo aquí es: “chicos buenos cometen errores,” pero los inteligentes piden “ayuda” a Jesús. Y Dios aún manda a Su ángeles a sacarnos de lugares difíciles. Y, cuando clamamos a Él, Dios nos da paz y descanso dondequiera que estemos.

Esta historia se encuentra en el libro de los Hechos, capítulo doce versículos 1 al 11. Y Mateo 14:26 al 32

=====

“¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? Porque se harán alas como alas de águila, y volarán al cielo.”

Proverbios 23:5

EL JÓVEN GOBERNANTE

Un buen día Jesús iba caminando por el pueblo y enseñando a todo el que lo escuchaba. Ésa era su misión y propósito de estar en la tierra. Quería que la gente “conociera Dios,” conocerlo de forma diferente al de la de la religión de ese tiempo había presentado. La Biblia dice que Jesús vino a “manifestar al Padre,” a darnoslo a conocer.

Las religiones populares de ese tiempo tenían libros y libros de reglas, has esto – ¡no lo hagas! Era confuso saber si estaba bien caminar en el Día de Reposo si tenías una pierna de madera, porque se supone que no debías “cargar madera” o ¿podías escupir en la tierra? Si tu saliva se rodaba y formaba barro eras culpable de laborar. La lista de cosas que no podías hacer era larga y la gente tenía que ser muy cuidadosa y no violar las reglas o había consecuencias que pagar.

Jesús estaba tratando de aclarar que Dios era amable y amoroso, que no vino a condenar al mundo, sino a salvarlos de su pecado y error. Lo hizo al señalar hacia sí mismo y explicando que Él era el único Camino, la Verdad y en Él estaba la verdadera Vida. Hasta se llamó así mismo la Luz del Mundo y el Pan de Vida.

Quería que la gente supiera que Él era todo lo que iban a necesitar y que Dios Su Padre era amoroso y misericordioso.

Un día un hombre se le acercó mientras estaba enseñando y le hizo una pregunta. “¿Qué debo hacer para ser salvo?” Explicó que había sido una persona extremadamente buena toda su vida. “He guardado todos los mandamientos desde mi juventud” declaró.

Insistió que no le faltaba nada en lo que los mandamientos enseñaban. Muy orgulloso de sí mismo, preguntó, ¿hay algo más que debo hacer. Este hombre joven, justo, propio esperaba probablemente una “palmada en el hombro.

“Buen chico” era lo que esperaba escuchar. De las apariencias externas parecía haber hecho todo correctamente.

Pero Jesús conoce el corazón de cada persona. Jesús ve lo de adentro, conoce el corazón del hombre. El hombre ve las apariencias externas y pasa juicio, pero Dios no es engañado tan fácilmente. Jesús fue directo al corazón del problema del hombre. Sabe que donde este joven está fallando es en su devoción a Dios.

Jesús le dice “Ve y vende cuanto tienes y sígueme.” Él era rico, tenía muchos juguetes y cosas especiales, era dueño de mucho. Comenzó a pensar en todas las cosas que tenía que dejar, la comodidad que disfrutaba, los tesoros preciosos que había adquirido. Y la respuesta que le dio a Jesús estuvo en su silencioso retiro y dejando Su presencia. El precio que Jesús pidió fue mucho. Jesús dijo “ve y vende cuanto tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo y ven y sígueme.”

Su cárcel, su prisión, eran sus riquezas. Estaba atado a ellas. Lo tenían controlado. Sus decisiones eran determinadas por la importancia en su vida.

Eran extraños los “barros” que lo tenían “encarcelado,” riquezas, buena vida, amigos importantes, las cosas que el dinero podía comprar, lo ataban fuertemente.

Las lecciones que podemos aprender de este hombre es preguntándonos, “¿qué me evita seguir a Jesús?” La ambición y la codicia son extraños señores.

Ésta historia se encuentra en Marcos capítulo 10 comenzando en versículo 17.

“Jehová estará con vosotros, si vosotros estuviereis con él; y si le buscareis, será hallado de vosotros, mas si le dejareis, él también os dejará”

2 Crónicas 15:2

SANSÓN – Un Debil Hombre Fuerte

La mamá de Sansón era una mujer sin hijos en una sociedad que ponía gran énfasis en tenerlos.

Cuando el Ángel del Señor vino a ella con el mensaje de que iba a tener un hijo varón, corrió a decírselo a su marido. En otra

ocasión el Ángel regresó con el mismo mensaje de cómo tenía que educarlo, esta vez también corrió y encontró a su marido para que oyera el mensaje. Juntos escucharon como el Ángel les dijo, que su hijo sería el “liberador” de Israel.

La esposa de Manoa tuvo el hijo prometido y siguió las instrucciones del Ángel. Nunca tomó nada de la vid, ni comió cosa “inmunda,” y nunca le cortó el cabello a Sansón o lo tocó con la navaja.

¿Te imaginas cómo se ha de ver visto este hombre? Con un cabello y barba larga que nunca fueron cortados o arreglados, debió haber sido toda una visión. Imagínalo viéndose como unos de esos “levantadores de pesas” con grandes y fuertes brazos, lo suficiente como para intimidar a cualquiera que se “metiera” con él.

En el pueblo vecino había un grupo de gente llamados los Filisteos, eran enemigos del pueblo de Sansón, y gobernaban sobre ellos. Sansón iba caminando un día y vio a una hermosa mujer Filistea. Instruye a sus padres que la “tomen por su mujer.” ¡Perdóñenme, pero en mi casa, yo nunca le dije a mis padres que hacer! Eso hubiera sido algo vergonzoso, y la Biblia nos dice que “honréis a tu padre ya tu madre,” no que les digas lo que tienen que hacer.

Los padres de Sansón le rogaron que se casara con alguien de su tribu, pero él no los escuchaba, insistía en salirse con la suya. Un día, de camino a visitar a su futura esposa, un león lo atacó, y “el Espíritu del Señor” vino sobre él y despedazó al león con sus propias manos. Tenía una fuerza del Señor sobrenatural.

Para ser un “hombre fuerte” tenía debilidades. Su debilidad lo llevó a ceder ante las lágrimas de su esposa, ella lo traicionó y le compartió su acertijo a sus enemigos, y esto le costó y causó vergüenza y él en su enojo la abandonó y se regresó a su casa. Después, el enojo se volvió su enemigo y ató la cola de dos zorras les prendió fuego y las mandó a los campos enemigos y quemando sembradíos, huertas y viñedos.

Ahora, todo el pueblo está en su contra, persiguiéndolo y una vez más les

muestra su gran fuerza cuando con la quijada de un asno, mata a mil hombres. Es un gran hombre de fuerza pero su temperamento y malas decisiones le causan gran dolor.

Sansón ve de nuevo a la hermosa mujer cuyo nombre es Dalila, y no es una de su misma tribu, sino de los Filisteos. La ama, pero no dice que se casó con ella, sino que se permite involucrarse con ella. Se ha engañado una vez más y permite que sus deseos gobiernen por encima del buen juicio, no conoce la diferencia entre la lujuria y el amor.

Dalila viene a ser instrumento de engaño pues por avaricia y el dinero vende la vida de Sansón a sus enemigos. Lo cuestiona sobre su “gran fuerza,” y tres veces le dice a los Filisteos lo que él le revela ser su poder secreto. Tres veces la engaña, pero se debilita y le dice que su fuerza radica en su largo cabello. Eso era la verdad, y ella lo arrulla hasta dormir, le rasura la cabeza, y traiciona su confianza. Después los Filisteos lo atacan y pueden finalmente capturarlo.

Sansón es la historia de un “débil hombre fuerte.” Dios le había dado una fuerza sobrenatural que pudo haber sido líder de la nación y falló. Sansón se volvió prisionero de sus propios deseos y éstos lo atraparon.

Los Filisteos lo capturaron e inmediatamente le sacaron los ojos. Ciego, fue llevado a la cárcel y se volvió esclavo y objeto de burla del enemigo. Un día estando festejando, mandaron traer a Sansón para hacerlo objeto de burlas y reírse de él. Nadie parecía recordar que su fuerza radicaba en su cabello, y éste había comenzado a crecer.

Cuando un jovencito lo llevó al lugar para ponerlo como centro de espectáculo y ser ridiculizado, Sansón oró a Dios pidiendo que le regresara su fuerza. Su oración era una de revancha, “Jehová, acuérdate ahora de mi, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, para que de una vez tome venganza de los Filisteos por mis dos ojos.”

Interesante, que aunque fue una oración de venganza, Dios lo usó de esta forma para eliminar a un pueblo impío. La petición por fuerza de Sansón le fue concedida, y le pidió al jovencito que lo acercara a las columnas de la arena donde miles de Filisteos se habían reunido a burlarse de él. Asió las columnas en sus manos, las empujó y el templo se derrumbó, pereció con ellos en un acto final de fuerza.

Una pregunta viene a mi mente, ¿Cómo usamos la fuerza y talentos que Dios Todopoderoso nos ha dado? ¿Las estamos desperdiciando? ¿Los usamos para nosotros mismos? ¿Le permitimos a Dios usarlos? Él nos da la opción.

Toda la historia puedes leerla en el libro de Jueces, capítulos 13 al 16.

“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerza, siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.”

Isaías 4:10

TRES VARONES con EXCESA VALENTIA

Israel había olvidado las leyes del Señor. Dios les advirtió que habría consecuencias y que iba a castigar a toda la nación por su desobediencia. Dios mandó al Rey de Babilonia y a su ejército contra el pueblo de Israel y los llevaron como prisioneros del reino.

El ejército se llevó a los jóvenes varones de Israel más inteligentes, los mejor parecidos, los más educados, los más saludables y los hizo esclavos cautivos del Rey. Estuvieron encarcelados en una tierra lejana y fueron introducidos a costumbres extrañas, a un idioma diferente que tenían que aprender y a comida que no estaban acostumbrados a comer. No tenían otra opción, eran prisioneros.

El Dios de los Israelitas les había dado estrictas instrucciones sobre la comida. Debían evitar las que eran consideradas “impuras” y no consideradas para comer. Las comidas de los babilonios no estaba en su menú. Comenzaron a rogarle al guardia que les permitiera comer solo lo que estaban acostumbrados a comer, comida que alimentaría sus cuerpos.

Su petición les fue concedida y estos jóvenes judíos prisioneros eran los más saludables de todos los cautivos

Estos jóvenes varones estaban en la cárcel, no por haber hecho algo malo, sino que eran prisioneros políticos. Actualmente no es raro para nosotros porque vemos a mucha gente alrededor del mundo encarcelada y su libertad es robada por la crueldad de un dictador.

En este extraño, nuevo ambiente, se les pidió que hicieran algo que la convicción de su corazón no les permitía hacer. Se les ordenó que “adoraran” un dios extraño. Los hombres impíos de esta tierra extranjera no conocían al verdadero y vivo Dios. No sabían que a los israelitas se les había dicho que debían “adorar al Señor Dios y solamente servirlo a Él.” Practicaban diciendo: “El Señor nuestro Dios uno es,” y en eso creían, se les había enseñado desde su juventud a “adorar al Señor tu Dios y solo a Él servir.” Conocían las consecuencias de adorar “cosas” hechas con manos y de dar honor a alguien más que al Verdadero y Vivo Dios. Se negaron a “postrarse y adorar” a los dioses de esta tierra extraña.

Un día, las trompetas sonaron, la música comenzó a tocar y la imagen dorada de los babilonios fue colocada frente a ellos. Ellos escogieron no postrarse y no adorar a la imagen. Fueron observados desobedeciendo al mandato del rey así que fueron llevados en custodia y presentados delante del rey, sentenciados y declarados culpables. El castigo por desobedecer este mandato era ser arrojados al

horno de fuego ardiendo.

¡Juicio de fuego! Dándoles la última oportunidad de cambiar de parecer, los tres jóvenes varones hebreos: Sadrac, Mesac, y Abed-nego escogieron permanecer firmes en su convicción. Le dijeron al rey, “he aquí, nuestro Dios, a quien servimos puede librarnos del horno del fuego ardiendo, y de tu mano, oh rey, también nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos a la estatua que has levantado.” Eran hombres con gran valentía. Tenían una fuerza que no era suya, sino dada por el Espíritu de Dios. Dios tenía un plan en el cuál estaba obrando.

Los guardias los ataron y los llevaron al horno ardiente que había sido calentado siete veces más de lo normal. Los soldados que arrojaron a los tres varones jóvenes al horno fueron consumidos por el fuego y murieron en el instante.

Un milagro extraño, curioso y maravilloso ocurrió. Mientras los soldados restantes y el rey veían el horno, esperando a que los jóvenes se quemaran vivos y atormentados, se quedaron mudos y maravillados. Estaban caminando en medio del fuego los tres varones. Sadrac, Mesac, y Abed-nego estaban vivos, pero ya no estaban atados, caminaban como si estuvieran disfrutando el evento. Llamaron al rey para que viera esto tan impresionante. Para la total incredulidad del rey, no había tres varones ahí dentro, sino había un cuarto hombre con ellos. Alguien extra dijo “He aquí, veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño, y el aspecto del cuarto es semejante al Hijo de Dios.”

¿Te imaginas al rey completamente estremecido? Con gran temor llamó a los varones “siervos del Dios Altísimo, salid y venid.” A la invitación del rey, salieron. Y el asombro continuó, la historia dice que todos vieron “que estos varones en quienes el fuego no tenía poder, y el cabello de sus cabezas no se había quemado, y sus ropas estaban intactas, ni siquiera tenían olor a fuego.”

¡Qué milagro! ¿Dios es grande? ¿Es poderoso para salvar a los que confían en Él?

Oh, si, si que lo es.

Estos varones usaron esta prueba para mantenerse firmes en su creencia a Dios Todopoderoso.

La lección que aprendo de esta historia es que las pruebas vienen a todos, para bien y para mal. ¿Cómo reacciono cuando mi fe es probada? ¿Me mantengo firme en Jesús? Él fue hasta la cruz por mí. ¿Uso las pruebas como un tiempo para que Dios se glorifique?

Un hombre llamado William Gather escribió una canción que dice algo así:

“Encadenado a una pesada carga, bajo el gran peso de culpa y vergüenza,

después la mano de Jesús me tocó, y ahora ya no soy el mismo. Me tocó, oh, me tocó, y el gozo ahora inunda mi alma, algo sucedió, y ahora se, me tocó y me hizo completo.

Deja que Jesús toque tu vida y haga una diferencia.

Esta historia se encuentra en Daniel capítulo tres.

CONCLUSIÓN

La inspiración por coleccionar estas historias vino cuando unos prisioneros levantaron una ofrenda, compraron sopas Raman y las enviaron a la iglesia para “ayudar a alguien en necesidad.” Uno de los ancianos de la iglesia tenía un estudio Bíblico con algunos varones y querían mostrar su amor y aprecio por la amorosa preocupación de su bienestar eterno.

Su generosidad fue abrumadora, su regalo un verdadero sacrificio y conmovió mi corazón. Me pregunté, ¿cómo podemos mostrar nuestro amor en respuesta?

Estas historias salieron mientras meditaba en cuantos de los hijos de Dios se encuentran en “prisiones extrañas.” Hay prisiones de la mente, mental, emocional, y físicamente, a veces son prisiones creadas por nosotros mismos, no siempre detrás de unos barrotes. Muchas veces nuestro encarcelamiento es debido a las decisiones. A veces influenciadas por amigos y las consecuencias son dolorosas, para nosotros y para nuestros familiares.

En todo esto aprendemos sobre el gran amor de Dios, su corazón lleno de perdón y Sus misericordias son nuevas cada mañana. Jesús me ama-yo lo sé, ¡pues la BIBLIA dice así!

Que nos veamos en una de estas historias de las páginas de la Biblia, éstos son hombres ordinarios, aprendiendo lecciones de vida.

SOBRE LA AUTORA

¿Quién podría escribir mejor sobre la autora, sino su esposo? Ruth ha tenido el deseo de escribir desde hace ya tiempo. Ha escrito obras de Navidad, historias para escuela de verano y también ha creado historias que tratan de eventos en la Biblia que ella llama “víctimas inocentes.”

Comenzamos nuestro viaje juntos como novios en la secundaria, nos casamos mientras estudiábamos en el Instituto Bíblico donde se unió a mí y desde 1951 hemos servido juntos al Señor.

Nuestros tres hijos han “crecido en el ministerio” y cada uno tiene historias para contar. Hemos sido bendecidos con siete nietos y dos bisnietos quienes continúan enriqueciendo nuestra vida.

Hoy en día, Ruth enseña una clase de discipulado par mujeres en el Instituto Bíblico de Capilla Calvario en Costa Mesa. Es invitada a conferencias, retiros, comidas para esposas de pastores, en donde sea bien recibida, ella asiste

Mi gozo al ser su esposo es poder ser testigo de su amor por el Señor y su disponibilidad para servirlo “dondequiera”, verla estudiar la Palabra de Dios y crecer en su amor por Él. Hace tiempo escogimos Salmos 71:7,18 como nuestro versículo favorito “Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud, y hasta ahora he manifestado tus maravillas. Aún en la vejez y las canas, Oh Dios, no me desampares, hasta que anuncie tu poder a la posteridad, y Tu potencia a todos los que han de venir”

Paul Smith

Compañerismo de Alcance de Capilla Calvario